

Iluminados y ConVersos

Suplemento de PUEBLO dedicado a la cultura

Coordinación: Eduardo G. RICO

De tertulia

A los premios nacionales, según el ministro, ya no hay que presentarse

Por Antonio HERNANDEZ

Don Javier Solana, ministro de Cultura, lo ha anunciado, como quien acaba de encontrar la panacea, con una sonrisa ilustrada: «ya no hay que presentarse a los premios Nacionales». Por fin, como a los de la crítica, no habrá que presentarse para que lo ganen aquellos que nunca se presentan a los premios por miedo a perderlos. Curiosa y, en algunos casos, justamente, en este país ha conseguido el prestigio una serie de personas que, por no medirse con sus colegas, fue elevada por los capillitas y las mafias de turno, en una contestación habilidosa a los capillitas y mafias oficiales. Durante el franquismo, los nacionales iban para la derecha, como tenía que ser. Y bastaba con haber publicado en «Palabra y Tiempo», que dirigía el bueno y bizarro de López Anglada, para conseguirlo. La respuesta adecuada surgía de los alrededores de la revista «Insula», con José Luis Cano como conspirador principal, constituidos como premio de la Crítica. Y el premio, casi siempre con civil y no menos literaria justicia, recaía en un rojo. Aquella mecánica de oposición tuvo como consecuencia un ejemplo adelantado y tácito para nuestra democracia: el parlamento secreto de la poesía, en el que la derecha se repartía el dinero, y la izquierda, la gloria. Pero ya se sabe que el dinero se gasta, y la gloria, en este país, la dan aquellos que no la poseen. Por ello, el que obtenía el premio Nacional manifestaba con la boca chiquitita que la gloria le importaba tres pimientos y que el libro lo había presentado su mujer porque hacía falta una lavadora, o un televisor, en casa, y el que lograba el premio de la Crítica, como a este premio no había que presentarse, alardeaba, a toro, presidente y público pasados, que, como en la casa Domecq, su lema era no concurrir a certámenes, y, por tanto, a pesar del galardón, había cumplido con su divisa. Luego, vino la transición y, con su política de apertura, la avalancha hacia el premio Nacional de Poesía, porque ya no se llamaba José Antonio Primo de Rivera, pero, sobre todo, porque estaba dotado con un millón, nada menos, y los vates son gentes de carencias múltiples, casi a lo Dómíne Cabra, casi a lo Trapaza o casi a lo don Pablos, el linco de Quevedo. Ciertamente, y tras tantas y ajetreadas desventuras, este era su punto de resolución, su punto onfálico, que diría un novísimo, porque ya, al menos teóricamente, sin prejuicios, la calidad podía acudir a él con seguridades relativas, sin que las espinas de las cinco rosas joseantonianas fueran a clavarsele en el verso libre o en el endecasílabo.

Pero ahora viene don Javier Solana y, con acento novísimo de su asesor don Luis Suñén, dice que no hay que presentarse, por cuya liberalidad el premio —o los premios— ya está dado no se sabe todavía a quién, pero, o una de dos, a un semiclásico o a quien publique en Visor, publique en Cátedra, publique en Hiperion o publique en Barral. Es decir, que quienes publiquen en las rudas y silvestres colecciones de provincias irán al olvido, o al sótano, por muy buenos que sean sus escritos, seguramente ajenos a la línea novísima, que es la que alientan, por su asesor o grupo de asesores, don Javier Solana y don Jaime Salinas.

Salimos de Málaga y entramos en Malagón. Como no toreamos en Madrid no se nos pueden conceder las dos orejas y el rabo en las Ventas. El cartel de no hay billetes está redactado. Como antaño.

A mí me gustaría que a este ministro inteligente y simpático se le ocurrieran otras cosas menos sabidas. Que leyera más poesía por sí y menos por sus asesores elitistas, no vaya a ser que su política popular se le convierta en una venganza aristocrática; que supiera, de una vez, cómo los novísimos y su tropa epigonal, traducidos todos de Germain Noveau y de Francis James, son iguales que una mujer aparentemente bella a la que, si te acercas astutamente, se le ven las arrugas por debajo de la cosmética y, además, le huele el aliento; que, de todos ellos, es salvable Pere Ginferer, pero si se lee en catalán y, de paso, no se tiene ni vulpe idea de ese idioma; que la amilanesada Barcelona y la cortesana Madrid no son toda la España de Erato y Caliope. Y, sobre todo, que, contra los exquisitos decadentes kavafianos de la gardenia de plástico, hay una calidad sin atender, cuyos originadores sí se han sacrificado por la democracia poniendo la otra mejilla, sin esperar como contraprestación ir de figurines a la Feria del Libro, pero cansados ya de que, en ella, eleven sus nenúfares los pulcros petimetres del desmayo lunar. Me gustaría el milagro. Chesterton decía que lo curioso de los milagros es que, a veces, suceden. Pero es de razón que un socialista tenga descartada la intervención divina.



“La Sonrisa Vertical” ha convocado su premio, en honor de López Barbadillo



Las feministas acaban de manifestarse, en el último fin de semana, en favor de la multiplicidad de modelos de satisfacción sexual. Un brevísimo libro de Marguerite Duras, en la colección La Sonrisa Vertical, es decir, una obra erótica, alcanza en esta versión española una difusión inesperada. Aunque saltamos a otro territorio —a fin, desde luego—, ahí está, bien reciente, el escándalo de Las Vulpes. La editorial Tusquets, de Barcelona, ha convocado su VI Premio La Sonrisa Vertical, con un jurado en el que figuran nada más y nada menos que el académico Camilo José Cela, como presidente de honor, el director de cine Luis García Berlanga, el crítico Ricardo Muñoz Suay y Beatriz de Moura, que dirige la editorial que lo convoca. El premio ha querido rendir homenaje, desde su primera convocatoria, a López Barbadillo, que impulsó, a través de la colección Biblioteca López Barbadillo y sus Amigos, «el conocimiento de los grandes autores del erotismo».



La literatura erótica, en auge

● Presidente de honor del jurado: Camilo José Cela

● Beatriz de Moura es la animadora de la colección

Libros de la última hornada, como el de Villena, ponen el erotismo en primer plano, y el «Alexis», de la Yourcenar, funciona comercialmente con tanto éxito como el mejor de la escritora, el «Adriano», que tampoco está, precisamente, exento de erotismo. Poetas y autores de canciones siguen este camino. Con todas sus limitaciones, la literatura erótica ha recuperado su papel de la anteguerra —recordemos a Belda y a tantos otros de la «novela semanal»— después de «Cuarenta años sin sexo», como tituló su libro hace un lustro Feliciano Blázquez.

Desde Salomón hasta hoy, pasando por griegos y romanos, y siguiendo por

(Pasa a la página 3.)

Arrabal será la fiesta literaria
“Nobel” (Por el camino de a madre Teresa) de J. J. (Los catalanes, en Madrid)

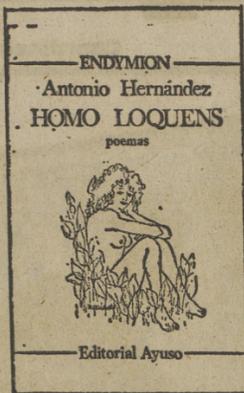
(Página 3.)

Iluminados y Conversos

DIEZ MANDAMIENTOS

Más allá de la perfección formal

"Homo Loquens", de Antonio Hernández. Editorial Ayuso.



ANTONIO Hernández es de Arcos de la Frontera y de 1943. Su prestigio como poeta no se debe al apoyo de ninguna capilla, escuela o grupo, tan numerosos en los dos últimos decenios, y tan influyentes en orden a la promoción de escritores, muchos de ellos con obra de dudosa calidad. Angel González acaba de afirmar que no es capaz de orientarse en el análisis de la infinidad de tendencias nacidas desde la aparición de los "novísimos". Antonio Hernández, que acaba de publicar "Homo Loquens", libro que recibió el Gran Premio del Círculo de Bellas Artes, anda su propio camino sin necesidad de ningún impulso exterior para moverse. Sus poemas se distinguen por la perfección formal, difícilmente igualada por cualquier otro de su generación, y, en esta obra, por su hondura y a la vez su claridad.

En la línea de siempre

«Pipirijaina». Textos, número 25.



SIGUE «Pipirijaina», la revista teatral que dirige Moisés Pérez Cotterillo, su línea de siempre, caracterizada por el rigor en la selección de textos y la riqueza en la presentación. En este número hay que destacar el «Informe», dedicado al teatro en Extremadura, así como el estudio sobre el teatro de Miguel Murillo, con los textos de «Columbella» y «El reclinatorio». Sobre la definición de la publicación, nada mejor que reproducir sus propias palabras editoriales: «Si hay a lo largo de los veinticinco números de esta revista una idea razonada y repetida hasta la saciedad, es el convencimiento de que los textos de los autores vivos y la resistente supervivencia de los grupos teatrales son, acaso, los únicos comprobantes de la vitalidad de nuestro teatro.» «Pipirijaina» nos ofrece este testimonio.

Sutil y revoltoso

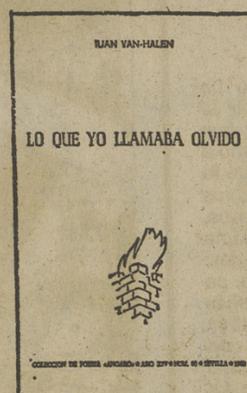
«Silverio Lanza y su hermano Narciso», de J. M. Domínguez Rodríguez. Ayuntamiento de Getafe.



HE aquí el resultado de una necesaria reivindicación, realizada por iniciativa de Jesús Prieto, alcalde de Getafe: la de Silverio Lanza y su hermano Narciso. Encontramos a este singular personaje «sutil y revoltoso» en las memorias y otras obras de autores de la época, de Baroja y Azorín. Domínguez Rodríguez se ha aventurado en la investigación de su vida y la de su hermano, apellidados ambos Amorós y Fernández de Figuerola. Silverio Lanza, que murió hace setenta años, es analizado desde el punto de vista biográfico y literario: aquí están expresadas, en un lenguaje preciso y austero, las relaciones con sus coetáneos, su vinculación a los regeneracionistas, la «semienemistad» con Baroja, etc. Su hermano Narciso fue intendente del ejército. Libro interesante y ameno para los que gusten de memorias y evocaciones.

Poemas de amor

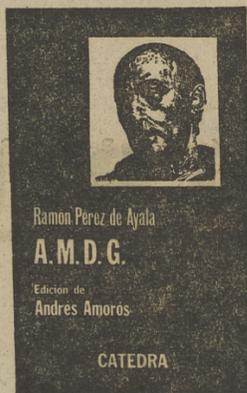
"Lo que yo llamaba olvido", de Juan Van Halen. Editorial Angaro.



PROLIFICO Juan Van Halen: tras el libro en prosa —buena prosa— cuya reseña apareció en su día en este periódico, nos llega ahora una colección de poemas bajo el título de "Lo que yo llamaba olvido". ¿Cómo definir los versos de Van Halen? Predomina en ellos el tema amoroso. El lema que lo encabeza es elocuente. Se trata de un verso de Pedro Salinas: "Lo que yo llamaba olvido eras tú". Sin embargo, directa o indirectamente, se advierte en esta obra la poderosa influencia alejandriana. Una gran transparencia, un cuidado excepcional de la forma, la sencillez de las imágenes evocadoras, estas son las principales características de un libro que en 1982 recibió el premio Angaro, y que viene a revalidar, si lo necesitara, la calidad poética del autor.

El Ayala prohibido

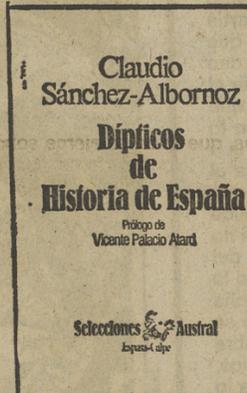
«A. M. D. G.», de Ramón Pérez de Ayala. Editorial Catedra.



LA aparición de este libro es noticia, y buena, desde distintos puntos de vista. Fustigada, desde su primera salida en 1910 por la derecha, su última publicación data de 1931. Su conversación en obra de teatro suscitó por aquel tiempo un verdadero escándalo. Figuró en todos los «índices», estuvo sometida a las más radicales prohibiciones. Ahora, Andrés Amorós, la rescata y la prolonga, relatóndonos su accidentada historia. La supresión de la censura ha hecho posible que llegue a todos los públicos a través de esta edición económica. Inevitablemente nos evoca «El retrato del artista adolescente». Parece claro que, en este momento en que la Compañía de Jesús está, por así decirlo, «en baja», no va a escandalizar a nadie.

El viejo maestro

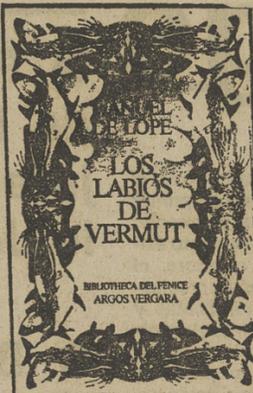
"Dípticos de historia de España", de Claudio Sánchez Albornoz. Editorial Espasa Calpe.



HE aquí un reciente libro de Claudio Sánchez Albornoz, el viejo maestro de Avila, que a los noventa años conserva una viveza y una agilidad, tanto en la escritura como en el análisis, que otros investigadores mucho más jóvenes envidiarían. Empeñado en el mantenimiento definitivo de su oficio, Sánchez Albornoz continúa desarrollando una labor cotidiana ejemplar. En estos "dípticos" figura el homenaje a otros dos maestros, Asín y Menéndez Pidal, "La retirada de Maura en 1913", y una llamada para que no se olvide la guerra civil, "Quevedo y la Argentina", y "La segunda conquista de Méjico", un trabajo sobre Ortega y otro sobre Azaña, etc. Nos parece de gran interés el prólogo-semblanza que le dedica Vicente Palacio Atard.

La infancia superada

«Los labios de vermut», de Manuel de Lope. Ediciones Argos Vergara.



MANUEL de Lope, burgalés de 1949, emigró siendo muy joven. Residió en varios países europeos, pero su instalación más prolongada se produjo en Francia. De aquí que su primer idioma literario haya sido el francés. Existen en este momento en el país vecino algunos casos semejantes, como el de Agustín Gómez Arcos, por citar seguramente al más conocido, que deberíamos recuperar. Manuel de Lope ha escrito «Los labios de vermut» en castellano. Algunos encontrarán en esta novela una excesiva sofisticación formal. Sin embargo, es un relato recio, evocador de la infancia y también del proceso de la liquidación de sus mitos. Aparece en la llamada «Biblioteca del Fénice», que dirige Carlos Barral.

Bogart-Allen

«Sueños de un seductor», de Woody Allen. Tusquets Editores.



Sueños de seductor fue el título de la versión fílmica de la comedia «Play it again Sam», estrenada en Broadway en 1969. Lo que Tusquets nos ofrece en sus «Cuadernos ínfimos» es justamente el texto de esta comedia, muy celebrada en Nueva York y que aquí sólo conocemos por el cine. Se sabe el interés despertado en todo el mundo, especialmente entre las nuevas generaciones, por la película «Casablanca», recientemente proyectada por TVE. El prestigio de Humphrey Bogart se basa en su actuación en ella. «Sueños de un seductor» se inspira en ella, a través de las imitaciones que el propio Allen hace a Bogart. En la comedia trabajaron como actores tanto Allen como Diane Keaton. En el libro se reproducen fotografías de la representación neoyorkina.

La belleza de una prosa

«Bienvenida al Consejo de Administración», de Peter Handke. Editorial Laia.



DE gran prestigio en su país, el alemán Peter Handke, produjo en una parte de la sociedad literaria española, y del lector acostumbrado a seleccionar con rigor, un impacto especial cuando apareció la versión castellana de «El miedo del portero al penalty», una historia desconcertante escrita en una prosa de alto valor. Ahora se publica «Bienvenida al Consejo de Administración», una serie de textos independientes que recuerdan inevitablemente a Kafka. De los diecinueve escritos aquí reunidos destacaríamos «El incendio», «Sobre la muerte de un extranjero» y «La inundación», todos ellos magistrales, analizados desde una perspectiva formal. Una hermosa colección de relatos que recomendamos sin vacilar.

La polémica interminable

«Así destruyó Carrillo al PCE», de Enrique Lister. Editorial Planeta.



CONTINUA Enrique Lister, el coronel del ejército republicano que luego sería general de los ejércitos soviético, polaco y yugoslavo, la polémica contra la política del que fue hasta hace unos meses secretario general del PCE; polémica desatada en los últimos años sesenta y, concretamente, ante el público, por el libro titulado "Basta", del que éste viene a ser una continuación, dentro de la misma línea. Lo ha presentado esta semana Luis Balaguer, ante la presencia de medio centenar de periodistas que sometieron al autor a un animado y a veces duro interrogatorio. Prosigue, pues, el alegato de Lister contra Santiago Carrillo.

La literatura erótica, en auge

(Viene de la página 1.ª)

los «libertinos» del XVIII, el erotismo tiene un lugar en la literatura. Habría que conocer cuáles son sus barreras. Por ejemplo, su límite con la pornografía, aunque hay muchos que sostienen deliberadamente su confusión. Basta recordar a Pierre Louys: son insondables las diferencias entre las bellísimas, y falsificadas, «Canciones de Bilitis», y tras obras menores suyas. A Lawrence se le prohibió su gran novela, «El amante de lady Chatterley», que podría a estas alturas leer cualquier alumna de colegio de monjas. Algunos surrealistas llegaron más lejos. No hace muchos años, un «ex» de aquel movimiento, pasado luego al comunismo, escribió bajo seudónimo una hermosa novela. Digamos su título y el seudónimo que utilizó —su «compromiso» le impidió, quizá, firmar con su nombre verdadero—, porque la obra está publicada en España, en la única colección que hay, por el momento. La novela se llama «Irene» y el nombre supuesto del artífice Albert de Routessie. La presenté, éste sí, con su nombre, André Pieyre de Mandiargues, el autor de la inolvidable «La motocicleta», que Carlos Barral consiguió publicar en los sesenta, cuando Fraga prometía el oro y el moro.

Pero digamos, finalmente, el verdadero nombre del autor de «Irene», sin permiso del editor francés, Jean Jacques Pauvert, que esperamos que, después de años y ya fallecido el célebre escritor, haya marginado esta voluntad. Se trata nada menos que de Louis Aragon. De su novela dijo Albert Camus que era el «más hermoso de los libros relacionados con el erotismo».

Pauvert, un francés audaz, nos recordó entonces la gran floración de la literatura erótica en Francia entre los años 1925-35 —que coincide bastante con el auge del género en España— y citó, sin miedo, nombres: Benjamin Peret, André Malraux —sí, André Malraux— Cocteau, Bataille, claro, Desnos... en compañía —decía el editor francés— a título póstumo de Radiguet, Sade, Apollinaire, Stendhal, Gautier, Louys. Evoca asimismo los escándalos organizados a este propósito, la intervención de los tribunales, el retiro de la legión de honor. Malraux había escrito: «Hay que hacer del erotismo un valor.»

Fue ingenioso el primer encuentro entre Pauvert y el autor de «Irene», al negociar las condiciones de publicación. Aragon —seguimos suponiendo que fue Aragon— hablaba en términos como estos: «el autor dice...», «el autor piensa...», «el autor prohíbe...», sin referirse explícitamente a él mismo. Mandiargues habló del contenido de este libro como de «cierta belleza escandalo-



lejanía del objeto!» Para Ortega, Ibn Hazm nos descubre «el amor andaluz».

Inevitable Bataille

sa, que entra en categorías del espíritu revolucionario».

Hemos comentado ampliamente «Irene», por tratarse de un libro de alta calidad escrito por un autor famoso. El libro de Marguerite Duras, ya analizado aquí mismo hace dos semanas, lo tienen ustedes en las librerías. Júzguenlo por sí mismos. Por mi parte, pienso que de su calidad literaria no es posible dudar.

Tradición andalusí

Un hombre que vivió en el milenio en Córdoba —Ibn Hazm de Córdoba— representa el arranque de la tradición hispánica —andalusí— del erotismo. Fue este escritor seguramente el primero que se atrevió a abordar el asunto. Su libro «El collar de la paloma» (Alianza Editorial) llevaba como subtítulo «Tratado del amor y de los amantes». El autor describe con cierto lirismo las distintas etapas del proceso amoroso: «Sabrás, honrete Dios, que el amor ejerce sobre las almas un efectivo poderío, un decisivo imperio, una autoridad irresistible, una sabiduría a la que no se puede escapar, y que impone una obediencia ineludible y una coacción a la que nadie puede hurtarse. Destruye lo más recio, desata lo más consistente, derriba lo más sólido, disloca lo más firme, se aposenta en lo más hondo del corazón y torna lícito lo vedado.» Torna lícito lo vedado! Aquí está una de las claves del tratado de este cordobés injustamente olvidado durante siglos. A propósito de este libro, Ortega y Gasset escribió palabras que infunden un nuevo sentimiento al «amor cortés» de la Edad Media. «Quién sabe si la auténtica sensualidad humana no es hija de la distancia, no se forja y fomenta en la

No se puede desarrollar un comentario sobre el erotismo en la literatura, por apresurado que sea, sin contar con la aportación de Georges Bataille. Su libro «El erotismo», dedicado a Michel Leiris, se enfrenta al tema desde los ángulos más diversos: la experiencia interior, la transgresión, la orgía, el cristianismo, la prostitución, la belleza... e incluye también estudios sobre Sade, el incesto, un prólogo a «Madame Edwarda» —otro clásico—; la mística y la sensualidad, etc. La valoración del erotismo, por parte de Bataille, está clara en estas palabras suyas: «... el erotismo es el problema de los problemas. En tanto que animal erótico el hombre es, para sí mismo, un problema. El erotismo es en nosotros la parte problemática (...). El momento erótico es también el más intenso (con excepción, si se quiere, de la experiencia de los místicos). Así se sitúa en la cumbre del espíritu humano.» Para Bataille el erotismo se funda, en cierto sentido, en el sentimiento de transgresión. La influencia de la civilización judeo-cristiana resulta innegable en su definición. Sin embargo, Bataille no comparte con Marie Bonaparte y James Leuba la interpretación sexual de la vida mística, pero reconoce que «hay similitudes flagrantes, hasta equivalencias e intercambios, entre los sistemas de efusión erótica y mística».

Seguir la reflexión de Bataille nos llevaría demasiado lejos y no cabría en estas breves notas sobre la aparente nueva vigencia del erotismo en la literatura, en una sociedad cuya civilización está en trance de cambio y los viejos fantasmas adquieren necesariamente formas nuevas. Sin embargo, y a la luz de uno de los motivos que nos han inducido a abordar someramente el tema, como es la difusión y el concurso de la «La sonrisa vertical», no parece abundar la invención literaria erótica en la misma medida alcanzada en los años veinte y treinta en Europa occidental.

E. G. R.

J. J. y sus invitados

■ La Barcelona editorial, en Madrid



CON la Feria del Libro también llega la fiesta. Las editoriales piensan que deben mimar a sus escritores y por eso les dedican las mejores caricias. Agos Vergara, sin ir más lejos, ha homenajeado a Fernando del Paso. Bueno, en realidad, el promotor del homenaje



fue J. J. Armas Marcelo, director literario de Argos, y el lugar, su nueva casa de Las Rozas. La literatura da para vivir bien. Allí estaba Rafael Soriano, saludando a diestro y siniestro a reales y potenciales escritores suyos. Muchos invitados; casi un centenar. Toda selección es injusta entre pares. Y si la memoria falla, peor. Pido disculpas por anticipado. Tinca iba de aquí para allá, con su filosofía a cuestas y su buen hacer y bien tratar. Vi a Inocencio Arias (la pajarita lo delata desde lejos), a Alejandro Muñoz Alonso, que de profesor ha pasado a ser gran articulista; al matrimonio Altares o la amistad que no cesa; a Fernando Delgado (la verdad es que, sorprendentemente, había pocos canarios), a Javier Martínez Reverte, el más reciente novelista de la casa; a Maruja Torres, que en un santiamén se ha ganado Madrid; a Paz, o la simpatía de Radiocadena; al doctor Manrique, que toca la guitarra como los ángeles, y a Angel González, que casi alcanza su calidad y además improvisa; a Manuel Hidalgo y Joaquín Arnaiz, los «disidentes»... Y seguimos: a Chelo León. No hubo chismografía importante, porque era una cena «social». J. J. se apuntó un tanto y no se metió con ninguno de esos tres enemigos que tiene por ahí.

También vino de Barcelona Rafael Borrás, lleno de proyectos y con un par de libros bajo el brazo para presentar el que ha escrito Enrique Lister contra Carrillo. La vieja polémica reverdecida. Un poco tarde. Los libros que Borrás traía llevaban firmas ilustres, las de Machado y Hernández, con sendos poemas dedicados al general. Pilar Urbano preguntó todo lo que quiso. Cuando se lanza no hay quien la pare. Allí estaba Amandino Armada, el abogado de Julián Grimau, gallego, como Lister. Los periodistas querían saber y Lister los remitía al libro. El que más consiguió fue, como siempre, Basilio Gassent, el infatigable rey del magnetofón.

El «Discreto» frecuentó el Gijón esta semana. José Manuel Cervino llegó cansado de la exposición de Dalí. A todo el que quería escucharle le hacía la misma recomendación: el mejor cuadro es un de Picasso, una figura de mujer, colgado a la izquierda, según se entra. Y recordó a los surrealistas de «Gaceta de Arte», en Tenerife, y a Paul Eluard, que compuso su famoso verso: «Yo escribo tu nombre, libertad», justamente el día en que Gala lo dejó por Dalí. Cervino dixit. José Manuel es el mejor crítico que he conocido, pero no escribe; habla. En Oliver sólo algo digno de mención: la próxima novela de Ignacio Fontes. Atención a Fontes. En «Bocaccio» hubo las discusiones de siempre: la hora contribuye a apasionarlas. Que se lo pregunten a un par de jueces que conocí allí, o a Paco Rabal, o a Pepe Díaz (véase en «Fauna's», dicho sea de paso, la exposición de Díaz; es la mejor de cuantas ha hecho).

Rafael Borrás y Rafael Soriano no vinieron solos. Ya están aquí Jorge Herralde («Anagrama»), Esther Tusquets («Lumen»), Beatriz de Moura (Tusquets), Mónica Faimberg («Argos») Carlos Barral, que, por cierto, fue una de las personalidades de la fiesta de J. J. Armas. Citemos, pues, al senador del PSOE por Tarragona.

Los gallegos se reunieron en Sargadelos. José Luis Méndez Ferrin presentaba su libro «Amor de Artur». Hablaron gentes conocidas: Marcial Suárez, Raimundo Patiño, Luis Mariño, todos gallegos, claro.

Y hubo firmas, muchas firmas en la Feria. Quiero decir «muchos firmantes». Los de siempre tenían cola. Alfonso Guerra, desde fuera, estampó más autógrafos que los de dentro. De todos modos, nadie se quedó sin firmar, y, además, la promoción megafónica, bien vale sentarse en una caseta.

Ya está el premio Dorín en marcha. Ayer hubo una cena en la cafetería, en torno a Ramón, para establecer las primeras condiciones. Este periódico será puntual informador.

Y hoy, ese mecenas llamado Abilio Cuesta concederá —no él, claro, sino el jurado— el premio de cuentos Puerta de Oro.

El Discreto Impertinente

El profesor Tierno presenta el libro de Palomares

"Una venganza que equivale a la lucha de clases"

Alfonso Sobrado Palomares, director de la revista «CIUDADANO», ha publicado su nuevo libro «Una larga sed», editado por BRUGUERA. La presentación del mismo corrió a cargo del alcalde de Madrid, D. Enrique Galván.

Al acto asistieron, entre otros, el ministro del Interior, Sr. Barrionuevo, así como el ex-ministro Martín Villa, el primer teniente de alcalde, el comunista Adolfo Pastor, y el presidente del Instituto Iberoamericano, Luis Yañez.

Según nos contó el propio autor, el libro surgió a partir de los contactos que éste mantuvo con la guerrillera camponesa de Francisco Julián, lo cual le decidió a visitar el Sertón brasileño, escenario de su obra y, al comprobar personalmente las condiciones de vida estas gentes, no pudo

por menos que escribir sobre ello.

«No es este libro —explicó Tierno Galván— un relato limitado a la enumeración de hechos de una manera sobria, sino que es una narración dramática de cómo una mínima comunidad explotada del Sertón, al noroeste de Brasil, se alza contra esta situación de una manera incontenible y violenta. Esta lucha primaria es la lucha de la esclavitud frente a los dominadores. Una venganza que equivale a la lucha de clases.»

El gran tema de esta novela es el subdesarrollo, entendido —éste desde dos perspectivas fundamentales, punto en el que hizo especial hincapié el alcalde de Madrid. El subdesarrollo ejerce hacia los escritores una gran atracción por las posibilidades estéticas que

ofrece el tema. Atracción que, en la literatura española, ha cautivado a hombres como Valle-Inclán, Pio Baroja e incluso a Galdós.

La segunda perspectiva presenta la realidad del subdesarrollo como un escándalo, con lo que esto implica de denuncia, lo cual le convierte en un problema literario agudo y penetrante. Este doble planteamiento es abordado por Alfonso Sobrado Palomares en su novela.

Influye notablemente en la obra la utilización de fonemas lingüísticos que proporcionan una mayor fidelidad a todo aquello que describe, acercándonos así a la vida real del Sertón. «Por todo esto —añadió el alcalde— este libro sólo podía haber sido creado por la sensibilidad de un escritor gallego. Es una estética que tiene incluso

su propio lenguaje y que se apoya en el adjetivo con una gran tendencia a la aplicación arcaica del mismo.»

«Por último —concluyó Tierno Galván— el relato de este libro es de una gran dificultad, que el autor ha logrado suavizar gracias a la narración. Cada descripción consigue que renazca en el lector la sensación de que la frustración de la justicia desemboca en la tristeza. Es, en definitiva, un libro armónicamente escrito, amoldándose a los elementos con la ternura lingüística que sólo puede lograr una gran pluma, además de ser, sin lugar a dudas, un libro excepcional para poder entender la realidad de esa zona del Brasil, que es el Sertón.»

Mercedes FERNANDEZ REQUEJO

Iluminados y Conversos

EDUARDO G. RICO

Ramón Chao, el gallego al parecer definitivamente afincado en París, donde dirige los servicios iberoamericanos de la Radio francesa, ha publicado una novela, «El lago de Como» (Argos Vergara), de cuya presentación, en la que participaron Francisco Umbral, Luis de Pablo y el propio Chao interpretando al piano la melodía que da título a su narración, ya hemos hablado en estas páginas. Sus amigos hemos pensado siempre en que la

verdadera vocación de Chao era la música, pero según sus respuestas nos equivocamos. Ramón Chao ha viajado mucho, ha vivido mucho... Desempeñó un papel muy importante como corresponsal en París de «Triunfo». A pesar de su exilio, ama a Galicia y ama a la democracia española. Su libro sobre la agonía del franquismo y la transición alcanzó una difusión grande.

Hoy hablamos con él de muchas cosas que aclaran su vida y su obra.

—¿Qué es lo que hay de biografía en tu novela?

—Planteada así, la pregunta me desconcierta. Más fácil me resultaría detallarte los elementos autobiográficos. Recurriré a una frase de Borges que dice: «una obra gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho». Autobiográfico, en mi libro, es todo lo referente a datos concretos, como mi nacimiento en Galicia, estudios de piano y bachillerato en Madrid, recitales, ampliación de estudios en París; es decir, un cincuenta por ciento del libro. La otra mitad es la manifestación de mi deseo de que los hechos hubieran ocurrido así para que la vida de Mario Luis Veiga fuese una obra de arte, y su padre, un personaje mítico imperdurable.

—¿Por qué razones te fuiste a París?

—Para ampliar estudios pianísticos. Allí estudié con Lazare-Levy, uno de los grandes maestros de este siglo, a quien me envió Joaquín Rodrigo. Lazare-Levy llegó a darme clases gratuitamente, pero me obligaba a cambiar de técnica y lo dejé. Luego estudié con la fabulosa Magda Tagliaferro, brasileña, que hoy, a sus noventa y tantos años, todavía sigue dando clases a los grandes pianistas y pavoneándose con gracia en las salas parisinas.

—¿Hay una nostalgia musical en tu vida? ¿Hubieras querido ser músico mejor que escritor?

—Ninguna nostalgia. En primer lugar, nunca tuve vocación musical; estudié piano porque me obligaba mi padre y era la única posibilidad para salir de mi pueblo. Además, me ponía realmente enfermo antes de cada recital, por los nervios.

RAMON CHAO:

“Arrabal va para

premio Nobel

siguiendo el

—¿Hay algo de cierto sobre lo que dicen que Fraga te apoyó?

—Te voy a leer un párrafo de una carta que me escribió mi padre el 18 de septiembre de 1953. Dice así: «También le escribí a Fraga, dándole las gracias por lo que hizo por tí, pero a éste no fue más que de cumplido y quedar bien, como él hizo con nosotros.» Ahora bien, más tarde, siendo director de la Comisaría de Protección Escolar, me proporcionó una beca para venir a París y, cuando ya no era ministro, respondió favorablemente a peticiones de ayuda que le solicité en favor de unas

camino de la madre Teresa”

sobrinas mías, cuyo padre, mi hermano, había muerto. De modo que yo por Fraga conservo un agradecimiento sincero y aprecio su integridad personal.

—Pasas por ser un hombre de izquierda. ¿Es verdad?

—Que se me reconozca por mis obras. Me imagino que esta reputación se debe a mis veinte años de periodismo radiofónico, a cientos de artículos en la Prensa escrita («El Alcázar», cuando lo dirigía Luis Aposta; «Triunfo», «La Voz de Galicia», «El País») y a mis libros. Es posible que mi labor me haya situado en la izquierda, pero yo no he hecho nada para ello.

—Me imagino que no eres centralista. ¿Pero eres galleguista a fondo? ¿Crees en la nacionalidad gallega? Y si crees, ¿por qué razón?

—Yo he escrito en Vieiros en gallego, así como en ciertas publicaciones de la izquierda nacionalista, pero era en tiempos de dictadura. Creo en la nacionalidad gallega, pienso que la lengua, la economía, la geografía y la historia nuestras nos colocan en el rango de las naciones. Pero en política hay que ser pragmático, y hoy por hoy prefiero una región gallega dentro de una España socialista a una Galicia completamente autónoma dirigida por Alianza Popular. Por otra parte, no sé si recuerdas que en mi novela cuento cómo descubrí mi «galleguidad»: mis compañeros del colegio madrileño donde cursaba el bachillerato me metieron la cabeza en la taza de un «water» y tiraron de la cadena porque yo había aplaudido al Belenenses cuando jugó contra el Real Madrid, el día de la inauguración del estadio Santiago Bernabéu.

—España ha cambiado con la democracia. ¿Por qué no regresas?

—Porque nadie me ha llamado.

—Has conocido en París a todos los grandes escritores latinoamericanos. Dime con cuál de quedarías, de acuerdo con tus gustos y con tu esquema de referencia novelístico.

—Con Jorge Luis Borges y Juan Rulfo, por orden alfabético.

—Has estado recientemente en Cuba. ¿Qué piensas de la revolución?

—Que fue absolutamente necesaria y milagrosa; que ha logrado metas en lo referente a educación, salud pública, alimentación y sentido cívico insospechables en América Latina. Pienso también que el cerco americano impide que se ofrezca una información más amplia a los cubanos, una serie de libertades fundamentales, y eso el lamentable.

—¿Qué es para ti una novela? ¿Un desahogo? ¿Una expresión de lo que no puedes decir de otra manera?

—Todo texto, para mí, debe poseer, en primer lugar, la belleza formal, tanto el cuento como la poesía y la novela. Luego, inevitablemente, sirve para despachar los

deimonios interiores. En el caso preciso de la novela, a mí sirvió para alcanzar, más o menos bien, eso lo dirán los lectores, un género de expresión para mí insuperable.

—Escribir es un oficio difícil para tí?

—Mucho. Destruyo continuamente, tacho, vuelvo a escribir, me paralizó, estructuro y descompongo. En definitiva, me cuesta enormemente. Desearía que conmigo de cumpliera la frase de Samuel Johnson: «Lo que se escribe con dolor, generalmente se lee con placer».

—Tu novela está completamente estructurada. Hay en ella una gran libertad formal. ¿Por qué te la has planteado así? ¿Cuánto tiempo te ha costado?

—Después de tener el libro escrito barajé situaciones, episodios y capítulos hasta darle una estructura semejante a la de la forma-sonata. Consta de tres tiempos, con su tema, contratema y desarrollo cada uno de ellos. Hay también dos niveles de narración: el autor, es decir, Ramón Chao, habla en presente y en tercera persona, y Mario Luis, el niño antihéroe, habla en pasado y en primera persona. A veces dialogan indirectamente entre ellos, y a medida que pasan las páginas ambos relatos se funden, y tal vez no se sepa quién es el que cuenta y quién el que escucha. Tardé cinco años en escribir esta novela, pers sin dedicarle las horas todas del día. Sobre todo al principio, que la dejaba durante semanas y meses hasta que volvía a empezar.

—Tú estás al tanto de la literatura francesa, como es obvio. ¿Es cierto que en los últimos años ha aportado muy poco?

—Qué literatura de otro sector lingüístico ha aportado algo importante en ese tiempo? ¿La norteamericana? ¿La italiana? ¿La inglesa? Yo creo que nombres como Marguerite Yourcenar, Pierre Guyotat, Michel Tournier pueden equipararse, en calidad o en innovación, a los mejores de otras lenguas.

—Hay muchos escritores españoles en Francia. Uno de ellos es Agutín Gómez Arcos. ¿Qué opinión tienes de él? Aquí se le desconoce.

—Gómez Arcos es muy famoso en Francia. Está colmado de premios y a punto estuvo de obtener el Goncourt. Yo, de todas formas, lamento que no escriba en español, pues se me antoja que el francés es muy rígido para describir las situaciones que presenta. La estructura pasiva del francés, por ejemplo, tan inevitable, no de la misma fuerza que la activa en español. Creo que sería bueno que se le publicase en España, y que se tradujese él mismo sus novelas.

—Arrabal es otro. ¿Qué piensas de su situación actual?

—Arrabal tiene un gran sentido del teatro, más que del texto. Ahora va para Premio Nobel, siguiendo el caso de sor Teresa de Calcuta.



Mañana miércoles...
y todos los miércoles

DISCO PUEBLO

Suplemento semanal con todo, y lo
último de la música y los discos

PARTICIPA EN NUESTROS CONCURSOS